

Goy PI 0502



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

No son racistas

En muchos bares y restaurantes de Italia, Francia, Alemania, Benelux e incluso en Suecia, ciertos propietarios o encargados de servir a los clientes han encontrado una manera de seleccionar a su clientela y evitar las tensiones raciales que, dicen, provocan los extra-comunitarios con su sola presencia asustando a los naturales del país o a los turistas de color, blanco, por supuesto: a la gente de bien.

Se trata de confeccionar una carta de precios desorbitados que aterra a los tercermundistas y los aleja del local. Naturalmente, los clientes del país y los comunitarios europeos no deben pagar los precios de tal carta, pues existe otra para ellos, de precios muy asequibles. Las explicaciones que dan los propietarios vienen a ser las mismas: **"No soy racista, respeto a los marroquíes, a los turcos o a los negros, pero la mayoría de ellos anda metida en líos de droga, son pendencieros y alejan a los clientes". "Póngase usted en mi lugar"**, declaró el dueño de un bar en Berlín. **"No tengo nada en contra de la gente de color, pero debo defender a mi clientela, pues aquellos crean líos, y espero que al ver los precios se vayan a otro lado. Esto es legal ¿sabe usted?"**

Me gustaría saber cómo distinguen a un marroquí de un andaluz, o a un gitano de mí mismo. Pero lo pienso probar, a ver qué pasa si acepto los precios desorbitados de la carta para alejar a los tercermundistas. Supongo que deberé ir mal vestido y poner más cara de cárcel de la que ya tengo.